

logan february

fuckboys

traducción de ezequiel zaidenweg
prólogo de mariana spada



kriller71 poesía #52

una especie de vudú mental

por mariana spada

1

Lxs especialistas sabrán excusarme, pero por un lado nunca antes me encargaron un prólogo, y por otro encuentro difícil hablar de la poesía de Logan February sin ofrecer referencia de la historia que me unió a ella.

Fue así: hace poco más de un año, el poeta y traductor argentino Ezequiel Zaidenweg compartió en su perfil de Facebook la versión en nuestra lengua de *Bebé nacido muerto (Yemanyá)*. Yo quedé hipnotizada por el modo en que, con muy pocos versos, February engarzaba aljófares de auténtica belleza a partir de unos temas cuya visita no pocas veces responde, desafortunadamente, más a una voluntad de escándalo pueril que a una auténtica exploración. Nada más alejado de mis temores ese poema, que reordenaba los tantos de la tan gastada tríada cuerpo-sexo-voz de un solo golpe delicado y eficiente: *“La cohesión no me conoce: / el tipo de hombre que quiere ser/ el tipo de mujer que engendra hijos/ que parecen pájaros/ cuando lloran”*.

A esa traducción de Zaidenweg le siguieron otras, tanto en la red social como en su propio sitio¹, que al cabo de un par de meses completaron una serie de casi cincuenta piezas de unx poeta que no se parecía a nada de lo que yo había leído, pero del cual tenía ahí la prueba de una voz rigurosa (que no solemne), coherente (que no monótona), y sobre todo extremadamente original, tanto en lo arriesgado de su propuesta como en el tratamiento de sus búsquedas.

En tanto los poemas aparecían con feliz regularidad, la información respecto a su autorx requería de una mayor voluntad de pesquisa: ¿de dónde había salido Logan February? ¿Era ése

¹ www.zaidenweg.com

su verdadero nombre? ¡¿Y cómo era posible que tuviera veinte años?! Cuando el confinamiento global inspiró a medio mundo a reproducir puertas adentro lo que antes conseguían afuera, así como otrxs se lanzaron a hornear pan, yo abracé la edición: pasé todos esos poemas a un documento en blanco, los imprimí y anillé en una carpeta; fabriqué con entusiasmo mi propia antología.

Unos meses más tarde vuelvo a ellos y compruebo que la intensidad del primer brillo sigue intacta, y a la vez en continua oscilación, como esas piedras radioactivas que parecen emanar de una fuente invisible, y que al hacerlo se transforman, lentamente, en otra cosa.

2

Logan February nació en Anambra (Nigeria) en 1999, lo cual de alguna manera equivale a señalar que es contemporáneos del siglo y de sus preocupaciones. Ha publicado hasta la fecha tres títulos (*How to Cook a Ghost*, *Painted Blue with Saltwater* y el más reciente *Mannequin in the Nude*) que dan cuenta de una voz de inusual belleza, en la que sin dudas se percibe un evidente dominio del oficio, pero también la más elusiva pericia que consiste en poner el mismo al servicio de una tensión constante respecto de las posibilidades del lenguaje, y no viceversa.

En esta obra conviven en aparente armonía una introspección honesta acerca de ciertos rasgos específicos del cuerpo, y de cómo habitarlo, con la exploración de los mecanismos del deseo en su constante vaivén entre sed y saciedad.

Es verdad que los poemas de February transitan algunos de los senderos más escarpados de la salud mental con el mismo estilo, entre visceral y sardónico, con que exploran el duelo, la culpa y el desamor. Sin embargo esta breve enumeración no debe hacernos suponer que estamos frente a una poesía monotonal. Como pasa con lxs mejores, la melodía dominante está en el contrapunto, que no aparece solo en el contraste entre las diferentes piezas, sino hacia el interior de su propia composición.

Ahí están como prueba la breve escena de nostalgia en *La muerte de Venus*, el iniciatorio *Pantalla azul: oda al porno gay*,

y sobre todo, la riquísima voluptuosidad que recorre cada uno de los matices sensoriales del amor, desde la desarmante ternura de *Marido es la palabra más hermosa*, al erotismo *genderqueer* y desahogado de *Lolito*, en donde el rostro que goza no deja de poner un ojo en el filo del cuchillo: *“Esta noche, en un cuarto oscuro, el padre de alguien le desata el nudo. El Lolito sabe bien lo que es esconderse & lo que es el miedo. Un país entero le va a prender fuego para sacarle el tabú...”*.

3

La serie de *Retratos del Maniquí...* conforma una parte sustancial y en cierta medida autónoma dentro de esta colección, y delimita un espacio de resonancia donde percuten y se entremezclan los múltiples contornos de una posible biografía. Padre y Madre; Hermana y Hermano; Médico y Amante: *lx poetx*, como un metamorfo, anima el coro de figuras y éstas, recíprocamente, *lx aman* o *lx desconocen*, *lx atraen* o *lx repelen*, pero nunca *lx atrapan*. *“¿Cuánto de ti, querido, todavía me queda por conocer?”* insiste sin sorprender el Maniquí a lo largo de más de una de sus encarnaciones.

En una entrevista particularmente iluminadora,² February señala que entiende su arte como “un producto de la perspectiva”. Quizá sea posible leer estos poemas como un ejercicio que buscaría tanto establecerla como reordenarla. Si acordamos que en poesía —así como en el arte que le presta el nombre— todo retrato presupone una instancia de observación previa del sujeto a retratar (y que eventualmente guía su eventual reconstrucción), la novedad es que en este caso el método no obedecería a la mera reproducción de un otrx, sino a (tal como February *mismx* prefiere llamarla), una “curaduría del yo”; esto es, un conjunto en el que, como sucede en ocasión de una exposición pictórica, existe un sentido ordenador que trasciende la suma de las partes y al mismo tiempo las ilumina.

Ni Golem ni marioneta de ventrílocuo, el *Maniquí* habilitaría una tercera forma de acción demiúrgica a través de la palabra, una especie de vudú mental:

² Entrevista en *Africa in Dialogue*, accedida el 12 de Enero de 2021 en t.ly/SIgB

“... un otrx semióticx, una suerte del yo por fuera del yo. Como un vudú psicológico. Hay una multiplicidad de pensamiento que resulta en un montón de proyección en mis poemas, en el cual soy capaz de verme a mí mismx desde varias perspectivas”.

4.

Cómodamente instalados (es un decir) en el siglo XXI, volver la mirada sobre las últimas dos décadas quizá ya no suponga, para quien tenga ánimo de llevarlo a cabo, un ejercicio prematuro. Algunos de los temas sobre los que insiste esta colección podrían por sí mismos justificar el esfuerzo.

Supongamos que tal interés exista: ¿qué rasgos descubriría de nuestra habla secular? En toda época y frente a cualquier poesía, consciente o inconscientemente, la pregunta se actualiza. La de Logan ensaya, en estas páginas, algunas posibles respuestas.

Están ahí la tecnología, que sobrevuela sin fechar, porque ese interés no habla de aparatos, sino del extrañamiento que su mediación instaló de modo terminante entre los individuos: *“jamás va a tener forma: / es un dispositivo mecánico de luz / y sombra, no un reflejo sino / una identidad astillada que captura la imitación”.*

Está el planeta, a punto de caramelo para la catástrofe, pero en el que todavía hay belleza, a pesar de que *“la tierra cae cada vez más en menopausia”*:

“De todas formas, ya se acaba el mundo. Si pudiera contar cuánto tiempo queda, no sé si lo haría. Mira el cielo, cómo cae un rayo detrás de otro”.

Y están, claro, el infinito samsara de un cuerpo que, a veces en su dirección y a veces contra sí mismo, abraza sus propias coordenadas inasibles: las de su habitabilidad y su extrañeza inscribiéndose en claves que van de la abyección al erotismo, y que en ese trayecto se desgrana y se multiplica.

Un ramo de argumentos, digamos, que ensayan posibles respuestas a las viejas preguntas: ¿Qué camino tomar para volver al hogar común? ¿Cómo haremos, una vez allí, para que nos

reconozcan? ¿Y cuáles serán las cicatrices que habremos de enseñar a lxs nuestrxs a la hora de probar que somos, sin lugar a dudas, aquellos que decimos ser?

Mariana Spada

Nota:

Logan February se identifica como no binarix. Su idioma, el Inglés, goza de la doble ventaja de que sustantivos y adjetivos no poseen género asociado, así como de contar ya con un pronominal sin marcador sexo-genérico de uso extendido que muchos individuos no-binarios adoptan y con el cual a menudo se sienten a gusto (*they-them*). Esta facilidad intrínseca a la lengua para “escapar” del binario del género es ajena al castellano, que demanda soluciones alternativas a la hora de sortear esta carencia (a lo mejor aún no del todo afirmadas por el uso, pero a mi juicio inevitables). El camino que sigue la presente traducción es un acierto en tal sentido, y un paso adelante hacia la superación de este inconveniente.

fuckboys

STILLBIRTH, YEMOJA

In Yorùbá, there is no translation
for mismatch and no word for membrane.

Skin translates to flesh translates to body.
A person is bound to make them heavy.

I am the kind of man who is a feather.
I spill myself and come unstuck.

Whole makes parts. Parts do not make whole.
Whole is missing something.

The kind of man who wants to be
the kind of woman who bears children

that sound like birds
when they cry.

There is a word for rebirth
but it connotes the aftermath

of a sticky death. A body is bound
so it sinks when it drowns.

I am unsure that I have enough names
to be something other than what I am.

BEBÉ NACIDO MUERTO, YEMANYÁ

En yoruba no existe traducción
de desperejo ni palabra para decir membrana.

La piel se traduce en carne se traduce en cuerpo.
Las personas están atadas y por eso pesan más.

Soy el tipo de hombre que es una pluma.
Me derramo y me despego.

El todo hace las partes. Las partes no hacen el todo.
Al todo le falta algo.

El tipo de hombre que quiere ser
el tipo de mujer que engendra hijos

que parecen pájaros
cuando lloran.

Hay una palabra que significa renacer
pero tiene la connotación de la secuela

de una muerte pegajosa. Un cuerpo está atado
y por eso se hunde cuando se ahoga.

No estoy seguro de tener suficientes nombres
para ser algo distinto de lo que soy.

BLAME

A hole in the fence can be scary:
who can tell what will slither
into your life and leave you paralyzed.
When there is all this running to do.
The blue Corolla dips beneath a tunnel,
you feel the ticklish terror of living,
what may follow. In the temporary dark,
something cold is pressed against you.
The relentless asp has brought you
a sweetapple, the sweetest.

CULPA

Qué miedo un agujero en la valla:
quién sabe qué se puede colar
viboreando en tu vida y dejarte
paralizado, con todo lo que hay
que correr. El Corolla azul se mete
en un túnel y sientes el cosquilleo
del terror de estar vivo, lo que puede
pasar después. En la oscuridad momentánea,
sientes que te apoyan algo frío.
La implacable serpiente te regala
una manzana dulce, la más dulce.